

*animales*, es decir, de los hijos de las gallinas, *gallina ceorum pullorum turba*, nada de eso, reconocida es por todos la utilidad que estos reportan, siendo hasta uno de los primeros ramos de industria en la capital del Egipto medio, en donde valiéndose de hornos de un calor arreglado al objeto, consiguen sacarlos de los huevos sin necesidad de gallinas: es otra la familia de que me voy á ocupar, esto es, la familia de los *hombres pollos*: familia que en el venturoso siglo de las luces, *en que todos andamos á oscuras*, todo lo invade, todo lo inunda, desde el paseo á la iglesia, desde el teatro al café; encontrando en todas partes ancho campo á sus continuas aventuras, en las que suelen quedar la mayor parte de las veces como el célebre gallo de Moron.

Sin embargo, no vayais á creer tampoco que esta plaga que á todos cansa, que á todos fastidia es produccion sola y exclusivamente del siglo XIX, nada de eso, desde los primeros tiempos hubo *hombres pollos*, ó mejor dicho hombres tontos y los habrá hasta la consumacion de los siglos.

El travieso pagecillo de la edad media, que con daga al cinto, suspiraba de amores, requiebrando y cantando trovas á la señora de sus pensamientos, creyéndose capáz por ella de romper una lanza con el mas bizarro caballero, es el mismo *pollo* de nuestros dias.

El galante adorador de tiempo de Felipe IV, que espada al cinto, rizada valona, crecida melena y sombrero á las cejas, en el que ostentaba prendido de rico broche, nevada pluma, rondaba las celosías de las recatadas niñas, sobornando rodrigones y esperando dueñas á quienes hacer intérpretes de su pasion, es el mismo *pollo*, el mismo tipo.

El currutaco y el petimetre del siglo de la yesca, que con empolvados tufos, trenzada coleta, sombrero apuntado, calzon de punto, media matizada, corbata almohadillada, y lleno de sortijas, dijes y bagatelas, ensayaba la contradanza y bailaba el bolero y el zorongó, es el mismo del siglo de las cerillas.

El lechuguino que con pantalon ajustado de punto blanco, bota de campana, frac verde pistacho, chaleco pintoresco y complicado nudo en la corbata, jugaba á las prendas y bailaba la gabota, el año veinte, es el mismo, que en el dia, envuelto en ancho pantalon á la mameluca, rizada melena, redondo sombrero y aristocrático gaban, sin olvidar los indispensables quevedos, habla francés, refresca con café, baila polka, y juega á la banca: ninguna variacion ha habido en él, si fatuo, superficial, hablador, cargante y veleta era entonces, fatuo, superficial, hablador y cargante es ahora.

Queda, pues, demostrado que la *pollería* es de

todos los tiempos y que antiguamente como ahora eran la continua pesadilla, el martirio mas completo del prógimo, que por su mala ventura se ve obligado á sufrir sus insoportables ridiculeces.

Sándios en extremo, penetran en el teatro despues de alzado el telon, rien desafortadamente en las iglesias haciendo continuos telégrafos á las candorosas niñas, causando mas de un disgusto á las solícitas mamás que los temen mas que á las plagas de Egipto.

Habladores en demasía, se alaban de lo que hacen y aun de lo que soñaron y en sus continuos conciliábulo desuellan, murmuran á voz en grito hasta de la mas recatada dama.

Fátuos por demás se las echan de entendidos, terciando en toda clase de conversaciones, jamás saludan sino en francés, andan, andan con los tacones, se miran al pasar en los cristales de las tiendas, disputan en alta voz accionando mas que un cómico de la legua, tiran el florete con los bastones en los paseos, logrando alguna que otra vez derribar un sombrero ó estropear una sombrilla, proponen un desafio por la cosa mas insignificante, se introducen en todas las casas y en todas las reuniones, tararean continuamente trozos de óperas ó zarzuelas que no vieron, y hacen otras mil y mil majaderías que sería prolijo enumerar.

Pero á pesar de todo, á pesar de que éstos entes tienen mas semejanza con cierta clase de animales que con los racionales, pues se parecen en lo fátuos al pavo real, en lo volubles á las mariposas, en lo habladores á las cotorras y en lo amigos de imitar á los monos: no hay hombre que no haya tenido algo de pollo; todos en general, al pasar de la adolescencia á la pubertad, al pisar por primera vez el dintel de la puerta del gran mundo, llena el alma de ilusiones, hemos formado nuestros castillos en el aire.

Quién será el que no haya esperado impaciente la hora de asistir á una reunion, á un baile, en el cual debia de estrenar un frac, formando mil y mil planes en el fondo de su corazon? Ninguno.

Pasa por fin este período de la vida; llega la juventud, y entonces el *semigallo* piensa, medita, se recoge mas en sí mismo y dejando á un lado quiméricos ensueños, se aplica al estudio de la ciencia ó arte á que se haya dedicado y se hace útil á la sociedad y á la patria.

Este es el fin de esa alegre *pollería*, coco de las niñas, sombra de las mamás, fastidio de los papás, cataplasmas del género humano, y en cuyas filas habrá muy pocos mortales que no hayan militado.